

Magisterio, ciencia y fe. Semblanza biográfica de un científico agustino de la Provincia de Filipinas, P. Severino Rodríguez García (1879-1946)

POR
DIEGO QUIJADA ÁLAMO

Artículo histórico y biográfico sobre el padre Severino Rodríguez García, físico y religioso agustino de la Provincia de Filipinas, nacido en Asturias en 1879 y fallecido en Zaragoza en 1946.

Historical and biographical article about father Severino Rodríguez García, physicist and Augustinian religious of the province of Philippines, born in Asturias in 1879 and died in Zaragoza in 1946.

El presente artículo pretende trazar un recorrido histórico y biográfico del padre Severino Rodríguez García, un físico y religioso agustino perteneciente a la Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas¹ nacido en Asturias en 1879 y fallecido en Zaragoza en 1946.

¹ Algunas de las más importantes referencias bio-bibliográficas consultadas acerca del P. Severino son: Archivo de la Provincia Agustiniiana de Filipinas (en adelante, APAF), *Archivador de documentos personales por orden alfabético*: RODRÍGUEZ GARCÍA, Severino, hoja de filiación; APAF, *Libro de profesiones de votos simples (1883-1895)*, leg. 541, n° 395 y *Libro de profesiones de votos solemnes (1892-1908)*, leg. 548, n° 617; APAF, Catálogos/Nomenclátor de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, años 1901, 1905, 1907-1909, 1911-1913, 1915, 1917, 1920, 1928, 1929, 1931, 1934, 1940, 1943; JORDE PÉREZ, Elviro, OSA, *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Manila 1901, 756; SANTIAGO VELA, Gre-

Descubrió tempranamente su vocación en el seno de la Orden de San Agustín, estudió la licenciatura de Física en la universidad de Barcelona y, como profesor, impartió las asignaturas de ciencias en numerosos centros educativos que la Orden tenía en España. Escaló algunos de los puestos de mayor responsabilidad dentro de la Provincia, entre otros, rector y vicerrector del seminario de Valladolid –la casa más importante de la Provincia de Filipinas– director del colegio de Calatrava (Salamanca), definidor provincial con residencia en Manila y subdirector del colegio de Zaragoza, cargos que desempeñó con la mayor humildad y prudencia hasta el instante de su muerte. Entre 1914 y 1923 publicó asiduamente sus artículos científicos en la revista *España y América*.

1. Nacimiento e infancia en Langreo. Primeras letras y vocación

Vino a la vida el 31 de marzo de 1879 en el pequeño municipio de Riaño², concejo de Langreo y partido judicial de Laviana, en el corazón de las cuencas mineras asturianas por cuyo fértil valle discurren las aguas del río Nalón. Fue bautizado el mismo día en que nació, en la iglesia parroquial de San Martín, siendo el segundo hijo del matrimonio formado por Ricardo Rodríguez Riera (1849-1912)³ –viudo de María Suárez a partir de 1876– y su segunda esposa, María García del Casal (1855-1933), una familia de la-

gorio de, OSA, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, VI, Madrid 1922, 598; SUÁREZ FERNÁNDEZ, Constantino, *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico*, VI, Oviedo 1957, 522-524; MERINO PÉREZ, Manuel, OSA, *Agustinos Evangelizadores de Filipinas (1565-1965)*, Madrid 1965, 480; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio, OSA, *Historia de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas. Monumenta Historica (1841-1965)*, IV, Manila 1968, 541; *Gran enciclopedia asturiana*, XII, dir. S. Cañada-L. Castañón-J.A. Mases, Gijón 1970, 262; RODRÍGUEZ-FELGUEROSO GONZÁLEZ, Alberto José, *Langreanos ilustres: Severino Rodríguez García (1879-1946)*, en *Sociedad de Festejos de San Pedro*, La Felguera (Langreo), porfolio de junio de 1985, 2 pp.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio, OSA-ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, OSA, *Labor científico-literaria de los agustinos españoles (1913-1964)*, I, Valladolid 1992, 473; APARICIO LÓPEZ, Teófilo, OSA, *Agustinos españoles en la vanguardia de la ciencia y la cultura: Entre la Edad de plata y la de bronce*, III, Valladolid 2000, 325.

² Todas las referencias biográficas del P. Severino, a excepción de la que ofrece el P. Elviro Jorde en la que afirma que el año de su nacimiento es 1878, nos indican unánimemente que la fecha correcta es 1879. También los registros parroquiales coinciden plenamente y constatan el natalicio que arriba expresamos: ARCHIVO DIOCESANO DE OVIEDO, *Arciprestazgo de Langreo, parroquia de San Martín de Riaño, libro de bautizados (1874-1895)*, f. 58.

³ Ricardo llegó a ser alcalde de Langreo por el partido conservador entre 1884 y 1889.

bradores que poseía bienes propios. Sus abuelos paternos, José Rodríguez y María Riera, al igual que los maternos, Manuel García y Nicolasa Casal, eran naturales del lugar de Riaño y habían sido trabajadores del campo.

Concluidos sus estudios primarios en la escuela local y para acrecentar sus conocimientos, dadas las cualidades innatas que poseía el muchacho, su familia le procuró un mentor. Así pues, Severino fue enviado con el párroco de Santa Eulalia de Manzaneda, localidad situada en el concejo de Oviedo a la que se trasladaba diariamente⁴ para mejorar su formación humanística, orientada hacia el sacerdocio. Anhelaba formar parte de la Iglesia pero no fue hasta 1894 cuando ingresó en el colegio seminario de Valladolid de los PP. agustinos calzados, misioneros de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas. En la elección del pequeño, a buen seguro, prevalecería la imagen de varios sacerdotes agustinos, algunos coetáneos, aunque todos naturales de la parroquia de San Martín de Riaño (Langreo). Se trataba de los PP. Fernando García de la Fuente⁵ (1849-1924), Casto Roza⁶ (1867-1919), Antonio Lastra⁷ (1854-1916) y Joaquín García Álvarez⁸ (1878-1918).

⁴ RODRÍGUEZ-FELGUEROSO, *Langreanos ilustres*, 1. Aunque el dato lo recoge primero Constantino Suárez en el tomo VI de su índice bio-bibliográfico, acaso la reseña biográfica más completa del P. Severino que se ha escrito hasta el presente, en la que se muestra, a grandes rasgos, la vida del religioso agustino desde su infancia hasta el año 1935, momento en el que escribe dicho texto: SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Escritores y artistas asturianos*, 523.

Constantino Suárez Fernández –firmaba también con el seudónimo de *Españolito*– fue un escritor y periodista nacido en Avilés en 1890. Su obra cumbre ofrece una completa referencia bio-bibliográfica de la literatura de Asturias y está recogida en siete volúmenes fruto de seis largos años de trabajo. Quedó concluida por completo en 1936 y, poco antes del inicio de la Guerra Civil, el propio autor pudo publicar los tres primeros tomos (letras A-F). Pero la muerte del avilesino en 1941 retrasó casi dos décadas la publicación del resto de la magna obra. Así, en 1957, vio la luz el sexto volumen (letras P-R) donde se puede encontrar la reseña bio-bibliográfica de Severino Rodríguez.

⁵ Natural de Riaño (concejo de Langreo, Asturias), ingresó en el colegio de Valladolid donde profesó en 1869. Se trasladó a Filipinas en 1875 regresando a España en 1889 como rector del colegio de La Vid (Burgos). Volvió a Filipinas en 1896 y, dos años más tarde, fue hecho prisionero por los insurrectos siendo liberado en 1900. Ejerció el ministerio apostólico en la Pampanga hasta su muerte acaecida en 1924. Fue prior de Manila entre 1913-1915: MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 374-375.

⁶ Nació en La Taberna (parroquia de Riaño, Langreo) en 1867. Profesó en 1884 en Valladolid y se embarcó a Filipinas en 1892, donde se ordenó de presbítero al año siguiente. Destinado al distrito de Iloilo hasta el ataque de 1898, logró escapar y desde Manila se dirigió a Perú. Ejerció la docencia en el seminario de Cuzco y en el colegio San Agustín de Lima. Fecundo escritor, colaboró redactando numerosos artículos en varios periódicos peruanos. Regresó a Asturias en 1909 como director del colegio de Llanes pasando después al de Tapia de Casariego. Falleció en la casa-enfermería de Gracia, en Barcelona, en 1919: *Ibid.*, 179.

2. El colegio seminario de Valladolid

Pero antes de empezar a relatar las primeras andanzas de nuestro personaje en la Orden de San Agustín debemos explicar cómo y en qué circunstancias se podía acceder a esta institución religiosa a finales de la centuria decimonónica. Para ser admitido y poder vestir el hábito religioso de la Orden era indispensable tener la edad mínima requerida por el derecho, es decir, 15 años. Además, la propia Iglesia –por medio del cura párroco del lugar de residencia o la persona en la que delegara este si así lo creía conveniente– debía hacer las pertinentes averiguaciones jurídicas de conducta y limpieza de sangre, delicada cuestión esta última que, en el peor de los casos, podía suponer un grave impedimento a la hora de ingresar en la corporación.

Las bulas, los decretos de los pontífices y las leyes y estatutos de la Orden agustiniana preveían la formación de una comisión que procediera de la siguiente manera: el sacerdote del pueblo natal del aspirante debía hacer comparecer en su presencia tres o más individuos “de los más ancianos y mejor reputados” mediante el debido juramento de decir la verdad en todo aquello que les fuere preguntado para tratar de aclarar cualquier aspecto de la vida y costumbres del solicitante.

Fue así como el cura párroco de San Martín de Riaño (Langreo), don Epifanio Siero Rato, llamó a su presencia a los tres declarantes para llevar a término el interrogatorio. Comparecieron tres hombres naturales y vecinos de Riaño. El orden de actuación fue el siguiente: Nicanor Camporro, casado, de 58 años de edad; José Dorado, viudo, labrador de oficio y de 57 años y Manuel Fernández, viudo y labrador, de 48.

El interrogatorio al que habían de someterse, efectuado el 29 de mayo de 1894, constaba de doce puntos o artículos relativos a la familia, profesiones de los padres y abuelos, situación económica de la familia del aspirante, etc. Así, por ejemplo, el segundo, tercero y quinto punto hacían referencia, respectivamente, a la legitimidad del matrimonio de los proge-

⁷ De San Martín de Riaño. Hizo su profesión en Valladolid en 1870 y desembarcó en Manila seis años más tarde donde se ordenó de presbítero. En la isla de Cebú ejerció su apostolado sacerdotal con gran acierto. Regresó a la Península en 1897 para desempeñar los cargos de procurador, maestro de hermanos en La Vid y prior de Caudete (Albacete). Falleció en la casa-enfermería de Barcelona en 1916. *Ibid.*, 270-271.

⁸ Asturiano, de Riaño, en Langreo, paisano y connovicio del P. Severino, profesó el año 1895 y se ordenó en La Vid en 1903. Profesor en diversos colegios españoles, murió joven siendo procurador en Uclés (Cuenca) en 1918. *Ibid.*, 324.

nitores, a la ascendencia del solicitante con la finalidad de comprobar si los antepasados más próximos en el tiempo habían sido “reputados por cristianos viejos y personas de sana moral” y al oficio de los mismos con el objeto de esclarecer si vivían decorosamente y si tenían suficientes bienes de fortuna o si, por el contrario, habían ejercido en el pasado algún oficio vil y deshonroso. El sexto artículo aludía al virtuosismo, buena fama y costumbres y conducta pacífica del pretendiente; el octavo inquiría sobre su salud física para determinar si este reunía las condiciones y fuerzas suficientes para “soportar los trabajos de la Religión y sufrir las mortificaciones del claustro”. Y el décimo, preguntaba al testigo si tenía la certeza de que el aspirante deseaba tomar el hábito para servir a Dios o por otro fin menos laudable.

Los informes, como cabía esperar, fueron favorables. Asimismo, un certificado expedido por la diócesis de Oviedo venía a ratificar las conclusiones positivas a las que había llegado el párroco asturiano de San Martín de Riaño constatando que Severino Rodríguez era un aspirante “de buena vida, fama y costumbres, sin que le conste se halle ligado con censura, irregularidad, impedimento alguno canónico ni que tenga deudas que pagar ni cuentas que rendir”⁹.

3. Los votos religiosos y los estudios. En tierras castellanas: Valladolid, Soria y La Vid (Burgos). El sacerdocio

El 26 de agosto tomó el hábito de la Orden de manos del rector del seminario de Valladolid, P. Sabas Fontecha Rodríguez¹⁰, y comenzó el novi-

⁹ APAF, *Archivador*: RODRÍGUEZ GARCÍA, Severino. Documento del obispo fray Ramón Martínez Vigil, prelado de Oviedo entre 1884 y 1904. Oviedo, 18 de mayo de 1894.

Curiosamente, este religioso dominico asturiano, antes de acceder a la diócesis del Principado evangelizó en Filipinas, lugar al que llegó en 1864, en la famosa expedición en la que viajaban 54 agustinos, entre ellos, los PP. Eduardo Navarro y Tirso López: NAVARRO ORDÓÑEZ, Eduardo, OSA, *De Valladolid a Manila. Relato inédito de un viaje misional de la Orden de San Agustín en el siglo XIX*, intr., est. crítico y notas R. Blanco Andrés, Valladolid 2006, 58.

¹⁰ El P. Sabas Fontecha, natural de Buenavista de Valdavia (Palencia), fue rector de Valladolid entre 1889 y 1897. Falleció en 1900. *Relación de los rectores del Real Seminario de Filipinos de Valladolid*. HERNANDO, Bernardino, OSA, *Historia del Real Colegio-Seminario de PP. Agustinos Filipinos de Valladolid*, I, Valladolid 1912, 192.

Curiosamente el P. Severino, tiempo después, ejerció –por encargo del provincial, entonces P. Luciano Morros Illa– como censor de los dos volúmenes de la obra que el P. Hernando llevó a término en 1912.

ciado bajo la dirección del P. Tomás Fito, maestro de novicios durante los años 1889-1897. Un año más tarde, el 27 agosto de 1895, Severino profesaba de votos simples e iniciaba la carrera eclesiástica consistente en tres años de Filosofía y cuatro de Teología moral, dogmática y escolástica, de a once meses cada año, como mandaban las leyes y estatutos de la Provincia¹¹. Era un muchacho despierto e inquieto y su gran capacidad de trabajo e interés por el estudio le permitieron obtener un buen expediente académico¹². El 8 de noviembre de 1898 emitió su profesión solemne en la capital del Pisuerga en manos del rector P. Martín Hernández y en 1899 pasaba al monasterio de Santa María de La Vid (Burgos) para completar sus tres últimos cursos de teología¹³ así como los estudios de segunda enseñanza. Por la relativa proximidad existente con la ciudad de Soria hubo de matricularse en su “Instituto Provincial” (denominado a partir de 1907 “Instituto General y Técnico”; actualmente, “Antonio Machado”) con la finalidad de cursar el bachillerato por enseñanza libre en aquella pequeña capital de provincia¹⁴ alejada del bullicio de la gran urbe del Conde Ansúrez y del siempre querido “Campo Grande”.

¹¹ RODRÍGUEZ, *Historia Provincia Filipinas*, IV, 19.

¹² A continuación desglosamos el expediente académico de Severino relativo a los tres años de filosofía y el primero de teología, cursados en Valladolid. Primer año de filosofía, curso 1895-1896: lógica (sobresaliente), retórica (sobresaliente), aritmética (sobresaliente), historia (sobresaliente), geografía (sobresaliente), idioma (aprobado); segundo año de filosofía, curso 1896-1897: álgebra (notable), geometría (notable), física y química (notable), historia natural (sobresaliente), literatura (aprobado), idioma (aprobado); tercer año de filosofía, curso 1897-1898: metafísica general y especial (notable), historia de la filosofía (bueno), ética y derecho natural (notable), idioma (bueno), literatura (bueno); primer año de teología, curso 1898-1899: religión, Iglesia y lugares teológicos (sobresaliente), Escritura (notable), historia eclesiástica (aprobado).

¹³ El boletín académico relativo a los tres últimos cursos en el monasterio vitense nos revela las siguientes calificaciones: segundo año de teología, curso 1899-1900: Teología moral (*meritissimum*), Teología dogmática (*benemeritum*); tercer año de teología, curso 1900-1901: Teología moral (*meritum*), Teología dogmática (*benemeritum*), Derecho canónico (*meritum*); cuarto año de teología, curso 1901-1902: Teología moral (*benemeritum*), Teología dogmática (*benemeritum*), Derecho canónico (*benemeritum*). APAF, Archivador: RODRÍGUEZ GARCÍA, Severino. Además, las calificaciones del último curso pueden verse también en: ARCHIVO DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA VID (Burgos), *Regesta Studiorum* (1901-1902), 14 de julio de 1902, f. 1, nº 23.

¹⁴ Estuvo matriculado, entre 1898 y 1901, de las siguientes asignaturas: religión, geografía, latín y castellano, matemáticas, historia de España, historia universal, francés, aritmética y álgebra, geometría y trigonometría, retórica y poética, psicología lógica y ética, física y química, historia natural y agricultura. Obtuvo muy buenos resultados en casi todas ellas – sobre todo en las materias de Historia, donde alcanzó las máximas calificaciones – a pesar de atragantársele la historia natural hasta en dos ocasiones (la aprobó, finalmente, en Valladolid, en la convocatoria de septiembre de 1902 siendo ya presbítero).

Recibió el sacerdocio el 10 de agosto de 1902 en el convento que la Orden premonstratense había fundado en la ribera del Duero allá por el siglo XII, el mismo que los agustinos adquirieron en 1865 tras años de forcejeo con el gobierno isabelino. Hasta el monasterio burgalés se trasladó mons. José María García Escudero y Ubago¹⁵, prelado de Osma (Soria), para imponer el sacramento presbiteral a unos cuantos religiosos agustinos¹⁶ como solía ser habitual al quedar dentro de la jurisdicción de este obispado. A pesar de todo, el boletín eclesiástico de la diócesis oxomense correspondiente a ese año nada menciona al respecto.

4. Estancia en Alemania. Profesor en Alicante. Inicio de la carrera universitaria en la facultad de Ciencias de Valladolid

Al poco tiempo de concluir con éxito sus estudios civiles y eclesiásticos los superiores le enviaron como profesor de matemáticas al colegio establecido por la Orden en Alemania por espacio de unos meses donde pudo adquirir nuevos conocimientos científicos a la par que aprendía el idioma y bebía de las corrientes pedagógicas para llevarlas a la práctica una vez regresara a España como docente en los nuevos centros educativos que la Provincia empezaba a abrir en nuestro país¹⁷.

¹⁵ José María García Escudero y Ubago (1847-1909), oriundo de La Rioja, se doctoró en Teología y fue ordenado obispo de Osma en 1897. Asimismo participó de la vida política del momento llegando a ser elegido senador por la provincia eclesiástica de Burgos en dos legislaturas, entre los años 1903-1908.

¹⁶ Sabemos quiénes fueron algunos de los compañeros de hábito del P. Severino que se ordenaron en La Vid ese día. Sus nombres, entresacados de las páginas de la obra del P. Manuel Merino, son los que citamos a continuación: PP. Antoliano Macho Villacorta, Alejandro Álvarez Largo, Fidel Calvo, Gregorio Doncel, Ricardo Fernández González, Vicente Ferrero Prieto, beato Miguel San Román Fernández, Emilio Morán Jiménez, José María Sebastián Díaz, José Suárez, Juan Manuel López, Domingo Ramos Vicente Vidal y Alberto Villalba Muñoz.

¹⁷ La referencia del traslado al país germano está tomada de la reseña bio-bibliográfica que hizo Constantino Suárez entre 1935 y 1936. También la recoge el profesor Alberto Rodríguez-Felgueroso pero nada dicen los escritores agustinos ni las fuentes archivísticas al respecto. La estancia, en todo caso, debió ser breve y acaeció posiblemente a lo largo de unos meses del curso 1904-1905. Sabemos, asimismo, que también los PP. Anselmo Polanco y Graciano Martínez estuvieron por aquella misma época en Alemania, presumiblemente en el curso 1905-1906, si bien, el P. Carlos Alonso no precisa con exactitud ese dato. ALONSO VÁÑES, Carlos, OSA, *El beato Anselmo Polanco. Obispo y mártir (1881-1939)*, Valladolid 1996, 35-36.

Pero tiempo antes ya había comenzado a ejercer la docencia en el colegio de segunda enseñanza de Alicante (1902-1904) donde coincidió con otro hermano agustino, compañero de su curso, el eminente filósofo P. Bruno Ibeas¹⁸.

Al regresar a Valladolid Severino se matriculó en el curso académico de 1902-1903 en la facultad de Ciencias a través de la opción de enseñanza no oficial, es decir, un sistema de evaluación que no requería de su presencia en el aula y que únicamente le exigía examinarse en las convocatorias previamente establecidas, bien en junio, bien en septiembre, con el fin de acceder a los estudios preparatorios, equivalentes al curso previo obligatorio antes de entrar al grado de Medicina. Así pues, se examinó de mineralogía y botánica y física general en la convocatoria de junio y de zoología y química general en la de septiembre, obteniendo, en las tres primeras materias, la calificación de notable y, en esta última, la de merecido “aprobado” no exento de dificultades¹⁹. Una vez superado el curso preparatorio debe regresar a Alicante con el objeto de impartir docencia un curso más en el colegio que regentaban los PP. agustinos.

5. Barcelona: la licenciatura en Física

De Alicante se trasladó a Barcelona para estudiar en aquella universidad la licenciatura de ciencias (sección de Físicas) de acuerdo a los planes de estudio de enseñanza libre²⁰. Su domicilio habitual estaba situado en la

¹⁸ El P. Bruno, que nació el mismo año que el P. Severino, ingresó en el colegio seminario de Valladolid en 1894. Juntos cursaron la carrera eclesiástica y se ordenaron en 1902, aunque el primero lo hizo en diciembre y el segundo en agosto. El P. Bruno llegó a ser prior provincial de la nueva Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de España. Murió en 1957. Para conocer más sobre la vida de este religioso agustino véase: APARICIO LÓPEZ, Teófilo, OSA, *Agustinos españoles en la vanguardia de la ciencia y la cultura*, II, Valladolid 1996, 185-213.

¹⁹ Este examen arroja, sin duda, uno de los peores resultados del preparatorio de dicho curso pues de los 30 alumnos que se presentaron sólo la mitad logró aprobar –de ellos tan sólo uno alcanzó el notable– obteniendo en su conjunto una tasa del 50% de suspensos. El tribunal que examinó a este grupo el 26 de septiembre de 1903 estaba compuesto por los doctores Frades (presidente), Luna (segundo vocal) y Rivero Maté (secretario): ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, Facultad de Ciencias, preparatorio, actas del examen de alumnos no oficial de la convocatoria de septiembre, 1902-1903, leg. 1857.

²⁰ Su compañero de estudios fue el P. Joaquín Romero Lozano, agustino, cinco o seis años mayor que Severino. Juntos cursaron el año preparatorio en Valladolid y, después, la licenciatura en Física. El P. Joaquín había nacido en Carrión de los Condes (Palencia), profesó

Travessera de Dalt, nº 63, una céntrica zona de la capital muy próxima al Parque Güell donde los agustinos disponían de una casa-enfermería y residencia universitaria.

El plan de estudios vigente en ese momento, conforme el Real Decreto de 4 de agosto de 1900²¹, comprendía las siguientes asignaturas: análisis matemático de primero y segundo curso, geometría métrica, geometría analítica, elementos de cálculo infinitesimal, mecánica racional (tuvo que matricularse de nuevo el curso de 1905-1906 al suspender la primera convocatoria), acústica y óptica, termología, cosmografía y física del Globo, electricidad y magnetismo. En todas ellas Severino obtuvo la calificación de “aprobado”, si bien, hay que tener presente que accedía a dichos estudios a través de la modalidad no oficial, cuestión que entrañaba mayor grado de dificultad y esfuerzo²². Asimismo se inscribió en la Escuela Superior de Artes e Industrias y Bellas Artes de la Ciudad Condal para estudiar dibujo geométrico y poder ampliar los conocimientos relacionados con su especialidad.

Franqueada la carrera le faltaba una última prueba. Debía afrontar los denominados “exámenes de grado” para obtener el correspondiente título. Estos consistían en la elaboración de una serie de temas elegidos al azar de entre todo el compendio de asignaturas de la licenciatura. Afortunadamente disponemos de las tres lecciones que Severino tuvo que contestar por escrito al final de su etapa universitaria²³. El día 8 de octubre de 1906 realizó dos de los tres temas redactados a mano en cuatro folios cada uno. Aleatoriamente salieron los números 38 y 57. El primero de ellos versaba sobre la “teoría de la doble refracción de la luz en los cristales monoaxiales según Fresnel²⁴” y el segundo llevaba por título “la aplicación de los

en Valladolid en 1890 y recibió el sacerdocio en Manila en 1896. Terminó la carrera eclesiástica en Macao y tras regresar a España empezó a estudiar ciencias físicas para ejercer la docencia en los colegios de la Provincia. “Perturbadas sus facultades mentales –nos dice Manuel Merino– pasó a Barcelona”, donde murió en 1930 cuando contaba 56 años. MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 177.

²¹ Establecía cuatro licenciaturas científicas de cuatro años de estudios cada una: ciencias exactas, ciencias físicas, ciencias químicas y ciencias naturales.

²² Su expediente académico completo en ciencias físicas puede verse en el ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA, (en adelante, AUB) ES CAT-UB 01 EA Rodríguez García, Severino, (36 pp.).

²³ AUB, ES CAT-UB 01 EA Rodríguez García, Severino, expediente para la obtención del grado de licenciado en ciencias físicas, exámenes de grado, tres temas, pp. 25-29.

²⁴ Augustin-Jean Fresnel (1788-1827) fue un físico francés. Estableció de forma definitiva la naturaleza ondulatoria de la luz y el carácter transversal de sus ondas. Estudió la difracción de la luz y su dispersión, demostró que la luz blanca está compuesta de un abanico de colores del rojo al violeta y explicó la doble refracción.

principios fundamentales de la termodinámica a la electrolisis”. El tercero y último, sin número aparente, lo elaboró en un único folio. Se trataba del más corto. No sabemos si fue debido a la brevedad que exigía en sí la respuesta o si, por el contrario, no tenía bien preparado el tema que, concretamente, respondía al enunciado siguiente: “determinación de resistencias de carretes por medio del puente de Wheatstone²⁵”.

Aprobados los exámenes y obtenido tan ansiado título de licenciado²⁶ Severino comienza una nueva etapa de su vida. Tenía tan sólo 27 años y su gran preparación moral e intelectual pronto le llevaría a ocupar diversos cargos de responsabilidad en la Orden.

6. Profesor en el colegio de Llanes. Lector y Regente de estudios en la ciudad del Pisuerga

Durante tres años explicó las asignaturas de álgebra, trigonometría, física y química en el colegio de segunda enseñanza de Nuestra Señora de la Encarnación situado en la localidad asturiana de Llanes donde tuvo la ocasión de conocer y, seguramente, de compartir diversas impresiones sobre temas científicos con el P. agustino Luis María Unamuno, micólogo vasco y gran especialista en la flora microscópica, encargado de impartir las ciencias naturales en los centros educativos de Tapia de Casariego y Llanes durante más de veinte años²⁷.

²⁵ Sir Charles Wheatstone (1802-1875), físico e inventor británico, profesor en el *King's College* de Londres y miembro de la *Royal Society*, desarrolló toda su labor científica en época victoriana. Entre sus invenciones destacan el estereoscopio y el primer telégrafo eléctrico aunque, quizá, el más conocido sea el dispositivo que lleva su nombre, el puente de Wheatstone, aparato utilizado para medir la resistencia eléctrica de un conductor.

²⁶ Expedido por el Ministerio de Instrucción Pública, en Madrid a 23 de octubre de 1906. El original se encuentra en el archivo de la comunidad de PP. agustinos de Zaragoza.

²⁷ Con posterioridad el P. Unamuno llegó a ser miembro de la Real Academia de las Ciencias y director de la Sección de Micología del Jardín Botánico de Madrid. Durante el conflicto bélico iniciado en nuestro país en 1936 el P. Unamuno fue detenido, al igual que otros muchos religiosos agustinos que habitaban en el Madrid frentepopulista, pero consiguió eludir la prisión y, a buen seguro, la muerte, al declarar ante el tribunal que profesionalmente mantenía correspondencia con científicos y naturalistas soviéticos (y de otras muchas nacionalidades), lo cual era cierto pues conservaba muchas misivas, siendo este el motivo que impulsó a sus captores a ponerle en libertad: FUEYO TUNÓN, Amador del, OSA, *Los agustinos en la revolución y en la cruzada*, Bilbao 1947, pp. 69-73. Una vez más, el ingenio, la cultura y la ciencia estuvieron por encima de cualquier ideología o nación.

En su afán por crecer académica y espiritualmente Severino llegó a obtener, mediante regular examen, el grado de “Lector” de Provincia el 15 de marzo de 1909 y a partir del mes de septiembre comenzó a ejercer el magisterio en el seminario de Valladolid donde, además, fue nombrado maestro interino de profesos el 28 de diciembre de 1913. Asimismo, el 25 de junio y 20 de agosto de 1914 obtuvo, respectivamente, las Reverendas (permiso especial para confesar monjas que se expedía antiguamente) y el título de Regente de estudios tras someterse con éxito a los exámenes escritos y orales así como a los ejercicios reglamentarios de la Regencia²⁸ que tuvieron lugar en El Escorial en presencia del prior general, P. Tomás Rodríguez Baños²⁹, entre los días 17 y 20. Acordadas las calificaciones favorables de los tribunales examinadores la única persona autorizada con capacidad para otorgar y rubricar dichos títulos era el superior general. En definitiva, esta serie de grados académicos, que poseían valor interno dentro de la Orden, distinguían la carrera de un prestigioso profesor agustino e implicaba, además, respeto hacia él por parte de sus alumnos³⁰.

Por aquellos años compartió morada en el convento de Valladolid con dos ilustres agustinos palentinos, PP. Gregorio de Santiago Vela³¹ y Anselmo Polanco³². Pero su amistad llegará a ser verdadera con este último pues jun-

²⁸ Para la promoción al Lectorado y a la Regencia, ambos alcanzados por Severino, se requería la superación de unos duros exámenes específicos según mandaban las constituciones de la Orden. RODRÍGUEZ, *Historia Provincia Filipinas*, 339.

²⁹ Agustino de la Provincia de Filipinas. Natural de Villanueva de Abajo (Palencia), profesó en 1869 en Valladolid. Ejerció, años después, el cargo de director espiritual del colegio de El Escorial dirigiendo también la revista “La Ciudad de Dios” como brillante escritor, filósofo y teólogo. En Filipinas desempeñó el cargo de rector del seminario de Vigan, en Ilocos. Elegido procurador general de la Orden en 1896, pasó a hacerse cargo del generalato de la Orden en 1898 por nombramiento del papa León XIII. Falleció el P. Tomás en 1921: MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 147.

³⁰ ALONSO, *Beato Anselmo Polanco*, 37.

³¹ Palentino, nacido en Saldaña, profesó en el colegio vallisoletano en 1882. Llegó a Filipinas en 1889 para regentar parroquias en Cebú hasta el levantamiento de 1898. De Iloilo regresó a España en 1910 para acometer la gran obra de su vida, el monumental *Ensayo*, confeccionado entre 1913, fecha en la que apareció el primer volumen, y 1931. La obra debería haber comprendido ocho volúmenes, pero la muerte sorprendió al autor en 1924 cuando estaba preparando el número VII. El último tomo vio la luz en 1931 gracias a la labor del P. Julián Zarco, agustino de El Escorial: MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 207-208; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio, OSA-ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, OSA, “*Fondo de Filipiniana en la biblioteca de agustinos de Valladolid (1905-1965)*”, III, Valladolid 2003, 112-113.

³² El P. Anselmo Polanco, natural de Buenavista de Valdavia –cuna de numerosos agustinos– al igual que su tío, el también agustino P. Sabas Fontecha, había nacido en 1881. Ingresó

tos compartirán casi once años de sus vidas en diferentes tramos cronológicos que discurrieron de forma paralela en sus trayectorias vitales amén de otros tantos años en su etapa estudiantil en Valladolid y en La Vid; primero, en Valladolid como profesores (1909-1913), y como rector y vicerrector (1926-1929), después, y en Madrid y Manila como consejeros provinciales durante el trienio 1929-1932.

Dos días después de iniciarse la I Guerra Mundial *El Norte de Castilla* publicaba un artículo bajo el título “visita a los agustinos” que efectuaron los alumnos del cursillo español al colegio de Valladolid y donde uno de ellos describía el encuentro con nuestro personaje de la siguiente manera: “Siguiendo acompañados del P. Zapatero –rector del colegio, encargado del gabinete de historia y del museo– pasamos al Gabinete de Física, en el que el P. Severino Rodríguez, profesor de la clase, con su bondad y claridad, nos explicaba de uno en uno el funcionamiento de todos los aparatos”³³. De este modo podemos comprobar que su pasión por la enseñanza y la ciencia es manifiesta en esta época tan temprana.

Poco a poco sus superiores fueron confiándole ciertas tareas que exigían responsabilidad por lo que en 1915 fue designado archivero y, pocos meses después, director del observatorio meteorológico del colegio de Valladolid³⁴.

a los 15 años en el colegio de Valladolid, profesó en 1897 y fue ordenado sacerdote en el monasterio de La Vid en 1904. Tras demostrar su valía en los diversos cargos que desempeñó (rector de Valladolid, definidor de Provincia y prior provincial en 1932) fue promovido al obispado de Teruel en 1935. Le tocó vivir un tiempo difícil y casi al término de la Guerra Civil, en 1939, fue fusilado por fuerzas de la República: MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 59-60.

³³ *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* (en adelante, AHHA) 2 (1914) 152; *El Norte de Castilla* [Valladolid, 30.6.1914].

³⁴ Las primeras observaciones meteorológicas datan del año 1878, si bien, ya se venían registrando desde hacía tiempo con el objetivo de instruir a los alumnos e imponerlos en el manejo de los diversos instrumentos y su finalidad científica. Fue el P. Cámara –profesor de física y matemáticas y futuro prelado de Salamanca– quien promovió este movimiento meteorológico. Desde aquella época se anotaban diariamente las observaciones, que fueron tres hasta 1885 y a partir de entonces, solo dos, una por la mañana y otra por la tarde. Entre los aparatos meteorológicos existentes, adquiridos muchos de ellos durante el gobierno del rectorado del P. Felipe Landáburu (entre 1905 y 1909) y gracias a la labor y al eficiente trabajo de los profesores del Colegio –sobre todo al profesor de matemáticas y astronomía P. Samuel Sanz– podemos señalar los siguientes: termómetros de máxima y mínima, termómetros reflectores, registradores, barómetro, psicrómetro, higrómetro, pluviómetro de caldero, veleta y anemómetro, actinómetro, espejo para las nubes, reloj seismoscópico, ozonómetro, aparato avisador de temblores ondulatorios, anemómetro eléctrico con esfera y contador, heliógrafo, aeróscopo, evaporímetro, electrómetro, electroscopio, nefómetro de espejo esférico y un sinfín de aparatos más: HERNANDO, *Historia Colegio Valladolid*, I, 358-360.

El P. Severino, en calidad de profesor de física y como director de dicho observatorio formó parte del comité local para la preparación del *Quinto Congreso de la Asociación para el Progreso de las Ciencias* que había de celebrarse en la capital del Pisuerga en 1915. Los PP. agustinos tuvieron representación en tres de las secciones del citado congreso. En la de astronomía se hallaba presente el P. Ángel Rodríguez; la de filosofía, por medio del P. Marcelino Arnáiz, y en la de ciencias naturales, que nombró al sabio biólogo, P. Agustín Barreiro³⁵. La exposición del material científico, según recoge la crónica, fue “un verdadero éxito en sí misma, una honra para aquellos que han contribuido con su cooperación y un estímulo poderoso para cuantos españoles anhelan trabajar por el progreso y adelanto de su patria”³⁶.

7. Rector del colegio de Valladolid

En el transcurso del capítulo celebrado en 1918 Severino es elegido, por espacio de un cuatrienio, rector de la casa más importante de toda la Provincia, es decir, el colegio de Valladolid³⁷, cargo que compaginará, además, con el cumplimiento de su actividad docente y con el desempeño de la regencia de estudios, tarea esta última, que con acierto venía ejercitando

³⁵ Asturiano de nacimiento, vino a la vida en 1865, profesó en 1882 y fue destinado a Filipinas en 1889 donde se ordenó sacerdote. En 1894 regresó a Valladolid para ejercer el profesorado e impartir clases en la universidad. Obtuvo el grado de doctor en ciencias naturales en 1909. Su constante y entera dedicación al estudio y a la investigación se vio recompensada años más tarde al ser elegido académico de la Real Academia de Ciencias Físicas y Naturales, primer sacerdote español que logró este honor. Murió de apoplejía en marzo de 1937, en los días de la Guerra Civil, en Madrid, en la embajada de Noruega, donde había ingresado en septiembre o en octubre de 1936 tratando de huir de los milicianos: MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 131-132; FUEYO, *Agustinos en revolución*, 28.

³⁶ AHHA 4 (1915) 426.

³⁷ *In Rectorem Collegii Vallisoletani, R. P. Reg. Fr. Severinum Rodriguez*: APAF, leg. 26/6: *Actas del capítulo provincial celebrado en Valladolid en 1918*, Madrid 1918, 24. También en AHHA 10 (1918) 342.

En este sentido queremos señalar que este capítulo provincial debería haber tenido lugar en julio de 1917. Ante el desarrollo que tomaba el curso de la I Guerra Mundial, “en definitorio celebrado el 5 de febrero se acordó exponer al P. general los obstáculos que había para la celebración de dicha asamblea, dadas las dificultades que existían en las comunicaciones con algunas vicarías del extranjero, lo mismo que para viajar a España los padres capitulares”: RODRÍGUEZ, *Historia Provincia Filipinas*, IV, 343.

desde 1915. Será su compañero y hermano Anselmo Polanco quien le releve al frente del rectorado en 1922.

El libro de consultas deja entrever algunas de las funciones que implicaba ser rector de tan ilustre colegio. A través de las comisiones o reuniones que a modo de consultas sentaban en torno a una mesa al rector, vicerrector y una parte del profesorado, se puede advertir, en cierta forma, cuál era el funcionamiento de este convento³⁸. En ellas se deliberaba sobre cuestiones de variada índole: económica, técnica, religiosa, moral, etc. Lo habitual era tratar las admisiones de nuevos postulantes al hábito, la profesión de votos temporales o solemnes pero también era necesario regular la disposición para el estudio, las pautas de comportamiento y la conducta de los novicios y profesos e incluso, a veces, la necesidad de expulsar a un religioso debido a la gravedad de las faltas cometidas o la conveniencia de revocar los juegos de pelota que a menudo practicaban los profesos en el patio. La aprobación de presupuestos, los gastos de limosnas, donativos, reparaciones y mantenimiento del edificio³⁹, designación de cargos u oficios internos⁴⁰, todo era sometido a debate por parte de la comisión incluyendo cuestiones de menor calado como podían ser las relacionadas con la huerta⁴¹ o el ganado⁴². Si el proyecto presentado era aprobado por unanimidad, cosa que ocurría con frecuencia, quería decir que existía consenso y ello revertía positivamente en el devenir de la comunidad, en su día a día. En muchos casos, la votación era secreta para permitir que cada cual, libre de coacción, decidiera lo que a su juicio creyera más conveniente.

³⁸ APAF, leg. 620: *Libro de consultas (1875-1930)*. Todas las consultas celebradas durante el mandato del P. Severino, acaecidas entre agosto de 1918 y agosto de 1922, se encuentran recogidas entre las páginas 221 y 240.

³⁹ En consulta de 6 de noviembre de 1919 se deliberó sobre la necesidad de cubrir con papel (cemento-vulcano) una parte de la azotea. Mediante votación secreta se aprobó por unanimidad.

⁴⁰ En consulta de 26 de septiembre de 1918 el rector, P. Severino, propuso la designación del P. Leonardo Arbolea para cajero, y así fue acordado.

⁴¹ La consulta convocada por el rector el 17 de marzo de 1920 estudió un proyecto que contemplaba la sustitución de la noria de riego por una bomba centrífuga. Fue aprobado por unanimidad.

⁴² En octubre de 1921, por ejemplo, al morir una de las dos mulas destinadas a las labores de la huerta surgieron dos planteamientos: adquirir nueva pareja o comprar tan solo un animal que emparejase con el superviviente. En consulta de 21 de octubre, oído el informe, fue aprobada por unanimidad la necesidad de adquirir una nueva pareja y vender la mula que había sobrevivido “que por su mucha edad no se presta a emparejar con otra”.

8. Director del colegio de Calatrava (Salamanca)

En septiembre de 1922 Severino se trasladó a Salamanca para cumplir con las obligaciones del nuevo deber que le habían encomendado, la dirección del colegio de Calatrava. Allí tuvo la oportunidad de conocer a otros hermanos y de compartir numerosas vivencias con los excelsos profesores PP. César Morán, secretario del centro educativo, prehistoriador, miembro de la Real Academia de la Historia y uno de los máximos especialistas en los estudios arqueológicos de la región y Ambrosio Fernández⁴³, afamado entomólogo, muy conocido por su extensa colección de mariposas, en cuya obra, *Sendas floridas*, nos dejó plasmada la vida de estos seductores lepidópteros.

La construcción del edificio, conocido como Calatrava, dio comienzo a inicios del siglo XVIII bajo la dirección del arquitecto Joaquín de Churriguera. El colegio perteneció a la Orden de Calatrava y fue el único fundado en Salamanca por las órdenes militares que a día de hoy perdura. Al igual que hicieron con otros colegios de la Península, los agustinos lo abrieron en 1911 y lo destinaron como centro de enseñanza. España había perdido en 1898 los últimos territorios ultramarinos, y con ello Filipinas, siendo muchos los religiosos que tuvieron que regresar para convertir la docencia en su principal ocupación.

En pocos años y con el esfuerzo de esta Orden se convirtió en uno de los grandes centros educativos de la ciudad. Mediada la década de los veinte asistían cerca de 200 alumnos a clase. El colegio estaba dotado de buenos medios pedagógicos así como de gran cantidad de material específico. El museo de física, uno de los mejores en cuanto a su calidad técnica, estaba equipado con aparatos que habían sido adquiridos en Alemania, en la prestigiosa casa Max-Kohl, pues contaba, entre otros, con máquinas y modernos modelos de dinamos, Rayos X, telegrafía inalámbrica, etc. También la clase y laboratorio de química, los museos de prehistoria y arqueología y el de historia natural con sus colecciones de aves, conchas, mamíferos –y sobre todo de mariposas– eran dignos de admiración. Las frecuentes salidas al campo permitían a los alumnos ver en la naturaleza lo que en los libros se estudiaba. Además el colegio contaba con un amplio campo de juegos, con vistas al Tormes, donde pasaban divertidos ratos de recreo después de intensas horas de clase y estudio⁴⁴.

⁴³ Tanto el P. Ambrosio como el P. César Morán pasaron a integrar la nueva Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de España al desglosarse esta de la de Filipinas en el capítulo provincial de 1926.

⁴⁴ La descripción del colegio puede verse con más detalle en ALAGUERO, Federico C., *Los grandes centros de enseñanza en Salamanca: el colegio de Calatrava*, en *AHHA* 23 (1925) 105-108.

Famosas eran, por otra parte, las veladas que se organizaban en Calatrava cada curso académico con ocasión de la solemne entrega de premios a los mejores alumnos de la promoción. A estas fiestas, de sabor aristocrático, solían acudir las más distinguidas familias salmantinas y correspondía al director del centro, como era habitual, desempeñar el papel de anfitrión. Entre las autoridades que se daban cita a estos eventos podemos señalar la siempre grata presencia del prelado de la diócesis, la asistencia del gobernador, alcalde, diputados provinciales, catedráticos, canónigos y representaciones de otras órdenes religiosas⁴⁵.

También la Provincia de Filipinas regentaba otra serie de colegios a lo largo y ancho del territorio nacional, algunos, como el de Valencia de Don Juan, en León, llevaban implícita la función de seminario menor, y fue allí donde, precisamente, estudió uno de los sobrinos del propio Severino, de nombre José Camporro Rodríguez⁴⁶.

9. El “crucial” capítulo de 1926. Vicerrector de Valladolid

Severino regresó a Valladolid en 1926 como lector jubilado para desempeñar el cargo de vicerrector e impartir clases de su especialidad a los profesos del colegio seminario. Asimismo, el P. Polanco fue reelegido rec-

⁴⁵ Para la lectura de las crónicas véase: *La Voz de Castilla* [24.11.1922], en *AHHA* 19 (1923) 120-121 y *El Adelanto* [Salamanca, 20.11.1923], en *AHHA* 21 (1924) 115-116.

⁴⁶ Nacido en 1914, era el duodécimo hijo de su hermana Regina. A los 12 años, en 1926, por mediación de su tío, fue enviado al colegio-seminario de Valencia de Don Juan donde cursó estudios de latín y humanidades por espacio de tres años. Tomó el hábito de la Orden en el colegio de agustinos filipinos de Valladolid el 23 de agosto de 1929 y, transcurrido el año de noviciado, profesó en 1930. Comenzó a estudiar filosofía, los tres primeros cursos, en Valladolid y, el cuarto, en Zaragoza, donde recibió una muy buena preparación humanística y eclesiástica. El nomenclátor de religiosos agustinos de 1934 nos revela que Fr. José Camporro era corista de 4º curso de filosofía. Al poco tiempo decidió abandonar la carrera eclesiástica y regresó a Asturias. Durante la Guerra Civil fue movilizado por el ejército de la República, incorporado al Batallón de Milicianos Asturias nº 40, liderado por el socialista Maximino Canga Braña y, más tarde, tras ser internado en el campo de prisioneros de Celorio, pasó a combatir al lado del bando nacional tomando parte en las operaciones de Teruel, Castellón, en la terrible batalla del Ebro, en la toma de Cataluña y en la ruptura del frente de Toledo. Finalizado el conflicto comenzó a trabajar en la factoría “Duro-Felguera” de Langreo, de la que era empleado su padre, siendo trasladado en calidad de administrativo a las oficinas de la misma, primeramente en Tarragona, en una de las obras que la empresa estaba ejecutando en el polígono industrial y después en Madrid, donde se jubiló y murió en 1994.

tor del mismo por un trienio y juntos trabajaron incansablemente en pro de los intereses del convento y de su comunidad. Pero el capítulo provincial de 1926 no solo supuso cambios en los cargos de las casas y colegios. Estaba en juego el futuro de la Provincia y se aproximaba una profunda reestructuración que iba a dar origen a una nueva provincia eclesiástica. El prior general, que en ese momento se trataba del P. Eustasio Esteban⁴⁷, era consciente de la enorme extensión y, por ende, del difícil gobierno “de una provincia tan numerosa, desparramada en tantas naciones de tres continentes, con casas en Filipinas, China, Argentina, Brasil, Perú, Colombia y España, aparte de otros religiosos sueltos que trabajaban en Estados Unidos, en Roma y en diversas partes del mundo agustiniano, y con dos tendencias netas en su personal, una dirigida hacia la actividad misionera, tradicional en la provincia, y otra hacia la actividad docente en los colegios de reciente fundación”⁴⁸. Por esta razón, y tras obtener el permiso de la Santa Sede, el superior general tomó la determinación de dividir en dos la provincia. Como consecuencia surgió la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de España, “a la que fueron atribuidas las casas de Argentina, Brasil y una mitad aproximadamente de las de España”⁴⁹, a excepción de las de Bilbao, Neguri, Valladolid, Barcelona, Valencia de Don Juan y Beato Orozco de Madrid, que quedaron para la del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas junto con las casas de Oriente, Perú y Colombia. También debemos tener en cuenta que la mitad del personal religioso pasó a constituir la nueva provincia. Severino, por hallarse en ese momento ya en Valladolid, permaneció afiliado a la Provincia de Filipinas; de haberse encontrado en Salamanca, sin lugar a dudas, hubiese pasado a la recién nacida de España.

⁴⁷ El P. Eustasio Esteban, hijo de la Provincia de Filipinas, nació en La Horra (Burgos) en 1860. Desempeñó el generalato de la orden entre 1925 y 1931. Presidió el capítulo provincial de 1926, poniendo a la par, gran interés y entusiasmo en la preparación del centenario de la muerte de San Agustín. Murió en Perú en 1945. Sobre su biografía véase: MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 186; también, LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael, *Generales de la Orden de San Agustín: biografías-documentación-retratos*, Roma 1995, 193-194.

⁴⁸ ALONSO, *Beato Anselmo Polanco*, 46.

⁴⁹ *Ibid.*, 47.

10. Consejero provincial tras el capítulo de 1929. Posible viaje a Manila. Los acontecimientos nacionales de 1930

El siguiente capítulo acaeció nuevamente en Valladolid⁵⁰ en los días 25-31 de julio de 1929. En él fue elegido Severino segundo definidor⁵¹, es decir, consejero provincial junto a los PP. Felipe Landáburu⁵², Anselmo Polanco y Pedro Martínez Vélez⁵³. Fueron nombrados definidores *in defectu* los PP. Joaquín Geijo y Eduardo Calle y, para el cargo de secretario provincial, el P. Francisco Aymerich. Asimismo fue reelegido para el de prior provincial el P. Gaudencio Castrillo⁵⁴, “muy conocedor del problema de China por los veinticinco años que residió en Shanghai con el cargo de procurador de las misiones agustinas”⁵⁵.

El P. Gaudencio fijó la sede de su definitorio en Manila por lo que los recién elegidos tuvieron que mudarse al archipiélago de Magallanes para

⁵⁰ APAF, leg. 27/8, *Actas del capítulo provincial celebrado en Valladolid en julio de 1929*, Valladolid 1929. Véase también: *AHHA* 32 (1929) 451.

⁵¹ Veintitrés fue el número de sufragios que obtuvo tras los treinta y tres del P. Landáburu. APAF, leg. 27/8, *Actas capítulo 1929*, 6-7.

Se denomina definidor a cada uno de los cuatro religiosos que junto al provincial conforman una especie de consejo, llamado definitorio, para el gobierno de la Provincia agustiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas.

⁵² Nació el P. Landáburu en Bergüenda (Álava), profesó en el colegio de Valladolid en 1882 y fue ordenado de sacerdote en Manila al poco de su llegada en 1889. Preso de los insurgentes en 1898, regresó a España en 1901 y ejerció diversos cargos: vicerrector y rector en Valladolid, rector de La Vid, superior de la residencia de Cádiz y dos veces de la de Bilbao. Elegido definidor en 1929, pasó sus últimos días en la residencia de Bilbao, donde murió en 1941: MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 73.

⁵³ “Hombre de universal y pasmosa erudición”, nació en Peñaranda de Duero (Burgos) en 1869, profesó en Valladolid y fue destinado a Filipinas en 1892. Tras la guerra colonial de 1898, en la que fue hecho prisionero, regresó a España y permaneció en Madrid hasta 1908 en que fue destinado a Perú para ejercer la docencia en Lima. Volvió a la Península en 1925 y tras ser elegido definidor en 1929 retornó a Madrid donde le sorprendió el inicio de la Guerra Civil. Detenido varias veces, fue asesinado a principios del mes de octubre de 1936: MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 452-453; FUEYO, *Agustinos en revolución*, 25-28; APARICIO, *Agustinos en vanguardia*, III, 91-120.

⁵⁴ Natural de Ampudia (Palencia), el P. Castrillo arribó a Filipinas en 1893. Desempeñó el cargo de procurador de la casa de Shanghai entre 1901 y 1926, año en que fue elegido prior provincial por vez primera. Durante su mandato dio gran empuje a los estudios y a las misiones. Regresó a China en 1932 y de allí pasó a Manila en 1935 para ejercer el ministerio sacerdotal. Fue asesinado cruelmente por los japoneses, en febrero de 1945, en los días de la II Guerra Mundial: RODRÍGUEZ, *Historia Provincia Filipinas*, IV, 323; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 75-76.

⁵⁵ Hemeroteca digital de *La Vanguardia* [2.8.1929] 10.

cumplir con su deber⁵⁶. No sabemos con certeza si Severino fue a Filipinas. A pesar de que el catálogo de diciembre de 1929 lo sitúa allí son numerosas las fuentes que silencian este viaje. Lo cierto es que al inicio de la primavera de 1930 podemos encontrarle en la residencia del Beato Orozco en Madrid, casa empleada como centro de operaciones para los ajetreados meses que aguardaban al laborioso y afable religioso. Como consejero provincial debía asistir y participar en numerosos actos y celebraciones que a lo largo de ese año –fecha clave en la vida de la Orden agustiniana– tendrían lugar en diferentes puntos de la geografía hispano-italiana.

El primero de los cuatro que vamos a señalar se centra en la culminación de las obras de la iglesia del colegio seminario de Valladolid. Tras la realización de la fachada y de las torres el templo fue consagrado por el prior provincial de Filipinas, P. Gaudencio Castrillo, el 4 de mayo y, el 12 de junio, por el arzobispo metropolitano Gandásegui. A lo largo de tres jornadas se celebraron actos litúrgicos en honor al santo de Hipona. Al último, acudieron importantes cargos del gobierno civil y eclesiástico de la ciudad. La Orden de San Agustín estuvo encarnada en la persona del procurador general, P. Santiago García; los PP. provinciales Teodosio Tijero (España) y Ambrosio Arancibia (Castilla); el rector del colegio, P. Mariano de la Calle; el rector anterior, P. Anselmo Polanco; los PP. definidores Felipe Landáburu y Severino Rodríguez; el prior del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, P. Mariano Revilla (provincial de la Matritense durante ese año) y todos los padres profesores del colegio así como otros muchos agustinos venidos de las diferentes casas de España⁵⁷.

En agosto de 1930 se cumplía el XV centenario de la muerte de San Agustín y a lo largo del año se celebraron diversos actos conmemorativos en su honor. Uno de los cuales, quizá el más importante a nivel nacional, tuvo lugar en la basílica de El Escorial con la asistencia de los arzobispos de Santiago de Compostela y Burgos, los obispos de Almería, Ciudad Rodrigo y Calahorra y significadas autoridades agustinas, entre las que podemos destacar la presencia del procurador general, los cuatro padres provinciales, el prefecto apostólico de recoletos de Palawan, P. Victoriano Román, el vicario pro-

⁵⁶ Los catálogos de 1929 y 1931 nos revelan que la sede del definitorio provincial, la procuración general de la Provincia y la secretaría se encontraban en Manila (Filipinas), en el convento de San Agustín, P. O. Box. 158. APAF, legs. 104/8 y 104/9, *Nomenclátor de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Valladolid 1929, 2 y Bilbao 1931, 2.

⁵⁷ *Recuerdo de la consagración de la Iglesia del Smo. Nombre de Jesús de los PP. Agustinos de Valladolid y Solemnísimo triduo dedicado en ella a N. P. S. Agustín con motivo del XV centenario de su muerte*, Imprenta del Real Monasterio, El Escorial 1930, 58.

vincial de recoletos de Filipinas, P. Gregorio Ochoa y diversos definidores provinciales, entre ellos, los PP. Avelino Rodríguez, Juan Rojo, Anselmo Polanco y, cómo no, nuestro querido Severino Rodríguez⁵⁸.

Unos días después, el 10 de septiembre, festividad dedicada a San Nicolás de Tolentino, se colocaba la primera piedra del que, a la postre, sería el colegio seminario y casa de formación de Zaragoza, en sustitución de la que la Provincia de Filipinas había perdido al quedar el monasterio de La Vid para la nueva provincia de España creada pocos años atrás. El impulso llevado a cabo por el obispo de Huesca –el agustino Mateo Colom– en la edificación de este centro así como su asistencia al solemne acto de consagración fue encomiable y digno de recordar⁵⁹. Acudieron, como no podía ser de otra manera, diversos religiosos de la Orden que en ese instante desempeñaban algunas funciones de gobierno, personas como el procurador general, el prior provincial de Filipinas con sus definidores y secretario y algunos agustinos recoletos de la ciudad. Como testimonio, todos ellos rubricaron el acta de bendición de la primera piedra⁶⁰.

11. El centenario de la muerte de San Agustín en Italia. Pavía y Roma

El evento internacional que a modo de broche final cerró el XV centenario de la muerte del obispo africano tuvo lugar en Italia a finales de 1930. En este sentido, el prior provincial de Filipinas y el consejo definitorio viajaron a Roma en el mes de octubre acompañando al procurador Santiago García con motivo de la peregrinación a Pavía para venerar las reliquias del santo fundador que reposan en dicha ciudad desde el siglo VIII.

La crónica, elegantemente redactada por el historiador Miguel de la Pinta Llorente⁶¹, nos desgrena paso a paso cada instante de tan magno

⁵⁸ Hemeroteca digital de *ABC* [Madrid, 28.8.1930] 17-18.

⁵⁹ La Provincia de Filipinas encontró ciertas dificultades a la hora de fundar un colegio seminario en la ciudad del Ebro. Al parecer, el arzobispo de Zaragoza no compartía el mismo punto de vista por lo que el P. Gaudencio, prior provincial, acudió al obispo de Huesca, mons. Mateo Colom, quien tras consultar al nuncio dio el visto bueno a la fundación: CAMPO DEL POZO, Fernando, OSA, *Mons. Fray Mateo Colom Canals. Algunas poesías y otros escritos con el proyecto sobre Raimundo Lulio*, en *Religión y Cultura* 53 (2007) 166.

⁶⁰ El P. Severino, en calidad de consejero, hizo lo propio al estampar su firma en el citado documento. *Ibid.*, 167. También en *AHHA* 34 (1930) 293 y 308.

⁶¹ El P. Miguel de la Pinta Llorente, vallisoletano de nacimiento, fue un gran historiador agustino especializado en el estudio de la Inquisición española. Murió en 1979. Para más información véase: APARICIO, *Agustinos en vanguardia*, III, 323-344.

acontecimiento. Así, el 16 de octubre tuvo lugar la procesión y el traslado de la urna que contenía los restos de San Agustín desde la basílica de San Pietro in Ciel d'Oro hasta la catedral, de la que fue y es patrono. La urna “era conducida por cuatro PP. provinciales; el P. Gaudencio Castrillo, en representación de las Provincias de España, América central, América meridional y Filipinas; el P. Moroni por las Provincias de Italia; el P. Eberhard⁶² por las de Alemania, Bélgica y Holanda; y el P. Uth por las de Bohemia y Polonia. Seguían a la urna el Rmo. P. General de la Orden [Eustasio Esteban] y una nutrida representación de agustinos de toda Europa, cantando el himno *Magne Pater*”⁶³. El triduo y las fiestas religiosas se extendieron hasta el día 18 aglutinando a lo largo de tres jornadas consecutivas a diversos representantes de la Orden agustiniana⁶⁴, prelados de algunas diócesis italianas (Pavía, Cremona, Vicenza, Piacenza), el cabildo de la ciudad de Pavía, numerosos delegados de otras comunidades religiosas y la asistencia de grandes personalidades, a saber, el patriarca latino de Constantinopla, mons. Rossi; el anciano arzobispo de Pisa, cardenal Maffi⁶⁵; el vicario de la Ciudad de El Vaticano, mons. Zampini y el obispo de Nicosia (Sicilia), mons. Agostino Addeo. El P. Miguel de la Pinta, con exquisitas palabras, describe la sucesión de los actos acaecidos en una urbe engalanada y, por aquellas fechas, abarrotada de gente en sus calles, inmersas en un “ambiente sugestivo, lleno de vibraciones y de emoción religiosa”⁶⁶, donde “el sol ful-

⁶² El P. Engelbert Eberhard (alemán, nacido en 1893) llegó a ser superior general de la Orden entre 1953 y 1958, año de su muerte. Para conocer más datos acerca de su biografía puede consultarse: LAZCANO, *Generales Orden*, 210-211.

⁶³ *AHHA* 34 (1930) 452.

⁶⁴ Además de la curia generalicia de la Orden, estuvieron presentes el P. Moroni (Provincia Romana), el P. Balestri (Provincia de Toscana), el P. Sampione (de Sicilia), el P. Polignano (vicario de Nápoles), el P. Marcelloni (Provincia de Umbría), el P. Pasquini (Provincia de Picena), el P. Gaudencio Castrillo (Provincia de Filipinas) acompañado de los PP. Landáburu, Severino Rodríguez y Francisco Aymerich, el P. Makaog (por la Provincia de Holanda), el P. Genovese (por la de Malta), el P. Lozano (por la Provincia Matritense) y el P. Cástor Gutiérrez (por la de Castilla).

⁶⁵ Pietro Maffi (1858-1931) fue un sacerdote diocesano italiano que llegó a ser arzobispo de Pisa y cardenal de la Iglesia católica. Participó activamente en los cónclaves de 1914 y 1922, destacando no solo por su intensa actividad pastoral sino también por sus aportaciones científicas en el campo de la astronomía, cuyos estudios sobre las estrellas fugaces fueron particularmente apreciados. Enseñó matemáticas, física y ciencias naturales en el seminario de Pavía, intervino en varios congresos científicos y contribuyó decididamente a la creación del observatorio astronómico de dicha ciudad. Además, fue presidente del Observatorio Vaticano (Specola Vaticana) desde 1904 hasta su muerte.

⁶⁶ *AHHA* 34 (1930) 454.

gurante del Mediodía, que prende hasta en las rocas, embellece el cielo de Pavía, poniendo una nota de alegría confortadora y de optimismo con sus oros y con la finura inexpresable de su luz matizada”⁶⁷.

Terminados todos los actos del centenario en Italia y –según apunta el P. Carlos Alonso– “tal vez después de una breve estancia en la Curia General de Roma, el consejo provincial al completo”⁶⁸ regresó a España.

12. Viaje a Filipinas y a la casa-procuración de las misiones en China. El capítulo de 1932

Antes de partir de nuevo hacia tierras de Oriente faltaba por celebrar la congregación intermedia provincial de 1931 que tuvo lugar en Bilbao en el mes de enero⁶⁹ a la que acudieron, como lo corroboran sus actas, los padres definidores y el provincial. Al término de la misma Severino regresó a Madrid y, basándonos nuevamente en el texto del P. Carlos Alonso, el provincial y su consejo “asistieron regularmente a las sesiones del definitorio hasta el 9 de mayo de ese mismo año, por lo que debió de ser en una fecha poco posterior a esta cuando los PP. Anselmo Polanco y Severino Rodríguez emprendieron juntos el viaje hacia Manila, sede oficial del gobierno de la provincia”⁷⁰ con la misión de realizar allí sus funciones.

El largo y, muchas veces, fatigoso viaje marítimo que iniciaban solía arrancar, como de costumbre, de los puertos mediterráneos, de Barcelona o Marsella. Recorrían el *Mare Nostrum* de oeste a este hasta llegar a tierras egipcias, atravesando el Canal de Suez (abierto en 1869) para acceder al Mar Rojo y desembocar así en el océano Índico. Después, bordeando el subcontinente indio arribaban a las costas insulares de Sumatra, Java y Borneo (entonces bajo dominio neerlandés –principalmente– y británico) pero transcurrían aun algunos días hasta pisar tierra firme en la isla de Luzón, cuya capital es Manila. Apenas llegan al convento de San Agustín de la capital, seguramente en junio de 1931, deben trasladarse a Shanghai, en el litoral oriental de China, para visitar la casa-procuración que la Orden tenía allí establecida como centro general de asistencia a las misiones agustinas de Hunan septentrional. El viaje por mar, a bordo de un vapor, no duraba más de cinco o seis días y es probable –aunque se desconoce– que hicieran escala

⁶⁷ *Ibid.*, 454.

⁶⁸ ALONSO, *Beato Anselmo Polanco*, 53.

⁶⁹ Véase APAF, leg. 28/1, *Actas del capítulo intermedio celebrado en Bilbao en 1931*, Zaragoza 1931.

⁷⁰ ALONSO, *Beato Anselmo Polanco*, 53.

en Hong-Kong (colonia británica) o en Macao (enclave portugués) a su paso por el Estrecho de Taiwán. Permanecieron en Shanghai poco tiempo, quizá unos meses⁷¹, al cabo de los cuales regresaron a Filipinas. Sabemos que Severino tomó parte en el capítulo provincial celebrado en el convento de San Agustín de Manila, entre el 28 de julio y el 7 de agosto de 1932. Al frente del provincialato salió elegido su hermano y compañero P. Anselmo Polanco y una de las decisiones que estableció el capítulo fue el trasladar la sede del provincial y su consejo de Manila a Madrid⁷². Finalizada la asamblea, Severino retornó a la patria para no volver más al archipiélago magallánico.

13. De nuevo como profesor en Valladolid. Capellán y confesor en Medina del Campo

Al regresar a Valladolid a comienzos del mes de septiembre de 1932 retoma de nuevo la docencia encargándose de impartir la asignatura de ciencias físicas, tarea que ejercitará con gran celo durante diez años consecutivos, siendo elegido también examinador de novicios en 1935 junto a los PP. Francisco Aymerich y Ángel Cerezal.

Por suerte, la comunidad de agustinos de Valladolid no tuvo que lamentar pérdidas humanas derivadas de la Guerra Civil (1936-1939) porque el conflicto se desarrolló a muchos kilómetros de allí. Al inicio del curso académico en 1941 Severino se traslada al colegio San Agustín de Zaragoza situado en el Camino de las Torres nº 133, en el centro de la urbe⁷³. En ese momento el centro abría sus puertas a la enseñanza y la disposición legal vigente preveía la incorporación de profesorado en posesión de títulos civiles para ejercer el magisterio. Nuestro biografiado era uno de los pocos que en ese momento cumplía los requisitos⁷⁴ que el ministerio soli-

⁷¹ La noticia de su viaje a Shanghai así como su estancia en tierras chinas por espacio de algunos meses es aportada por el gran biógrafo Constantino Suárez. Ningún autor –ni siquiera las fuentes agustinianas– recoge este significativo pasaje de su vida y periplo por el Lejano Oriente que, aunque breve, ha de ser tenido en consideración pues resulta más que factible la realización de tal viaje teniendo en cuenta su función de gobierno como consejero provincial: SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Escritores y artistas asturianos*, 523.

⁷² APAF, leg. 28/2, *Actas del capítulo provincial de 1932*, Zikawei-Shanghai 1932, 17.

⁷³ La construcción del colegio, de estilo neomudéjar aragonés, se inició el año 1931 y se terminó en 1934, fecha en la que se reinstalaron los agustinos en la capital aragonesa después de una ausencia aproximada de un siglo.

⁷⁴ Se trata del testimonio oral del agustino P. Gregorio Martínez Gutiérrez, quien nos facilitó la información al recordar sus tiempos de estudiante como alumno del P. Severino en el colegio de Valladolid, lugar al que llegó en 1938 para estudiar filosofía.

citaba por lo que tuvo que ingresar en noviembre en el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Ciencias y en Filosofía y Letras del Distrito Universitario de Zaragoza.

No en vano su estancia en la capital aragonesa fue muy breve ya que al retornar a Valladolid fue enviado, en julio de 1942, a Medina del Campo como capellán y confesor de las agustinas que habitaban en el convento de dicha localidad castellana. Allí la vida era más tranquila porque al atender únicamente el confesonario disponía de mayor tiempo para dedicar a la lectura y a la oración.

14. Vacaciones estivales en su Asturias natal

Cada año, con la llegada del verano, Severino, precisaba de unos días de descanso y para ello se desplazaba a su Asturias natal con el fin de buscar la quietud y la alegría de estar en compañía de su madre y hermanos alojándose en la casa familiar en Riaño. También solía acudir a casa de su hermana Regina, que vivía en Peña Rubia, una aldea langreana situada a escasa distancia. Fue en una de sus fugaces visitas estivales, concretamente en la segunda quincena de julio de 1935, cuando el sacerdote conoció a una de sus sobrinas nietas llamada Rosarito. Era la primera vez que se veían a pesar de que la muchacha tenía ya 14 años y fue tal la impresión que la figura de su tío causó en ella que llegó a escribir en su diario: “Lo mas principal en estos días fue la llegada de un tío mío que es padre Agustino y que yo me puse muy contenta porque no lo conocía y me habían hablado mucho de el [...] Hoy día 25 que es Santiago Apóstol, después de la misa fui a visitar al tío Severino que estaba en Riaño”⁷⁵.

Asimismo, las fiestas patronales de San Martín, en el mes de noviembre, representaban una ocasión de encuentro entre las élites locales de Riaño. Uno de los máximos exponentes del Realismo decimonónico en nuestro país, el literato asturiano Armando Palacio Valdés, oriundo de Laviana, supo plasmar a la perfección en algunas de sus obras estas celebraciones en torno a las cuales se aglutinaban destacados representantes de la nobleza, la hidalguía y el clero. Así, en *Santa Rogelia* (1926) y en otros pasajes de sus novelas, menciona a “insignes personajes eclesiásticos que asistían a los eventos algunos citados como Fr. Ceferino [González], de la

⁷⁵ Diario escolar de Rosarito Sánchez Camporro (1920-2010), sobrina-nieta del P. Severino. Peña Rubia (parroquia de Riaño, Langreo, Asturias), 24 y 25 de julio de 1935. No tuvieron ocasión de conocerse antes porque Rosarito y su familia acababan de regresar de Guanabacoa (Cuba), lugar al que habían emigrado en 1921.

Orden de Santo Domingo⁷⁶, y otros conocidos –aunque Palacio Valdés no cita expresamente pero, sin duda, se encontraban también presentes– como fray Severino Rodríguez, agustino⁷⁷, hijo de un ilustre alcalde langreano, el cual solía ser invitado habitual de los marqueses de Camposagrado y de la familia Dorado en las tertulias veraniegas acaecidas en los solariegos caseríos que estos insignes linajes tenían distribuidos por Langreo y Oviedo.

15. Profesor y subdirector del colegio de Zaragoza. Final de su vida

Coincidiendo con el final de la II Guerra Mundial en el escenario del Pacífico –septiembre de 1945– Severino regresó a la ciudad del Ebro para ejercer nuevamente la docencia. A finales del mes de abril de 1946 recibió con alegría la agradable visita de Rosarito. Esta acababa de contraer matrimonio con un joven factor de Renfe llamado Didio y en el itinerario de su viaje de novios recorrieron en tren varias capitales españolas con destino a Barcelona. Severino le obsequió, antes de su partida, con un rosario para que al rezar recordara de forma indeleble la figura de San Agustín. Así ocurrió. Fue el último encuentro que mantuvieron tío y sobrina.

En el capítulo provincial celebrado en el mes de julio en Bilbao fue nombrado subdirector del colegio cesaraugustano, cargo que desempeñaría por muy corto espacio de tiempo pues al comienzo del otoño enfermó gravemente por una bronconeumonía que fue agravándose con el paso de los días. La muerte le sobrevino entre las tres y media y las cuatro de la tarde, el día 17 de noviembre de 1946. Falleció piadosamente a la edad de 67 años tras una vida consagrada a Dios, al estudio y a la enseñanza de las ciencias físicas. Murió como había vivido, con sencillez. El acta de defunción civil recoge que sufrió un colapso cardíaco (asistolia)⁷⁸. Recibió los santos sacramentos y auxilios espirituales de la religión cristiana y se aplicaron tres misas en sufragio de su alma. Sus restos –fue el sexto en ser enterrado

⁷⁶ Este religioso dominico, natural de Laviana (1821-1894), fue un prestigioso filósofo que evangelizó en Filipinas y llegó a ser nombrado, ya en la Península, cardenal y arzobispo de Sevilla y de Toledo.

⁷⁷ RODRÍGUEZ-FELGUEROSO GONZÁLEZ, Alberto José, *La organización agraria tradicional en la obra asturiana de Armando Palacio Valdés*, en LORENZO ÁLVAREZ, Elena-RUIZ DE LA PEÑA, Álvaro (eds.), *Palacio Valdés. Un clásico olvidado (1853-2003): Actas del I Congreso Internacional Armando Palacio Valdés celebrado en Entralgo-Laviana (24-26 de septiembre de 2003)*, Ayuntamiento de Laviana, Laviana 2005, 324.

⁷⁸ Registro Civil de Zaragoza, sección 3ª, tomo 542, p. 91.

en el panteón de la Orden– reposan en el cementerio de Torrero de la capital aragonesa.

16. Testimonios sobre su persona

De su muerte nos da testimonio el P. Antonio García Caveró, agustino, prior de la comunidad zaragozana en ese momento, a través de una carta enviada a una de las sobrinas del finado en la que mostraba públicamente su dolor y consternación por la pérdida de tan querido compañero y hermano⁷⁹.

La breve necrológica publicada con motivo de su fallecimiento destacaba algunas de las virtudes que caracterizaron a este religioso agustino en vida. En especial, hacía hincapié en “su prudencia, su ecuanimidad (y serenidad de espíritu) y su regular disciplina para el estudio”⁸⁰.

También otro agustino, el P. Teófilo Aparicio López, quiso recoger en un acertado juicio de valor las siguientes palabras: “Fue tan sabio científico, como virtuoso varón [...] Tenía fama, en los colegios agustinos por donde había pasado, de ser un excelente físico”⁸¹. En definitiva, como manifestaban diversas crónicas de la época, Severino fue un hombre “culto y bondadoso”⁸², de “breve y oportuna palabra”⁸³.

⁷⁹ La breve carta mecanografiada escrita por el P. Antonio iba dirigida a Rosario Camorro (1899-1977), maestra nacional, sobrina carnal del P. Severino. Estaba fechada en Zaragoza, a 6 de diciembre de 1946. Decía así su contenido:

Muy Sra. mía: A su debido tiempo recibí su carta tan llena de dolor por la pérdida que nos aflige. Bien justificada está su condolencia, mas debemos resignarnos a la voluntad divina. Tenga confianza en el Señor que seguirá ayudándola por los ruegos de su santo tío.

Cumplí gustoso su encargo de aplicarle una misa, cuya limosna recibí. Para consuelo de V. debo manifestarle que cada religioso sacerdote de la Corporación le hemos ofrecido varias, según es ley y costumbre entre nosotros.

Espero que a estas fechas habrá recibido en un paquetito el rosario que usaba su tío, q. e. p. d. He creído que en ninguna mano estaría mejor que en la de V., como recuerdo de aquel a quien tanto quería en el Señor.

De nuevo me ofrezco suyo afmo. s. s. y capellán.

P. Antonio G. Caveró [rúbrica].

⁸⁰ *Analecta Augustiniana* 21 (1948-1949) 200-201.

⁸¹ APARICIO, *Agustinos en vanguardia*, III, 325.

⁸² ALAGUERO, *Centros de enseñanza en Salamanca*, 105-108.

⁸³ Así le define dicha crónica con motivo de la velada en honor del beato Juan de Rieti, celebrada en Valladolid, el 9 de agosto de 1927. El acto fue clausurado por el P. Severino, vicerrector del colegio en aquel momento: *AHHA* 28 (1927) 367.

17. Las publicaciones científicas

Afortunadamente se conserva gran parte de la obra científico-divulgativa de este “religioso agustino y escritor –según nos dice Constantino Suárez– especializado en asuntos científicos”, diseminada a través de treinta y cuatro artículos redactados, todos ellos, entre 1914 y 1923 –a excepción del primero, publicado al poco tiempo de obtener la licenciatura en Física–⁸⁴ bajo la sección “boletín científico” en la prestigiosa revista agustiniana *España y América*, cuyos volúmenes, al completo, pueden ser consultados tanto en la biblioteca del monasterio de La Vid como del colegio de Valladolid.

A continuación presentamos el título y la referencia de todas y cada una de sus publicaciones científicas atendiendo al orden cronológico establecido:

- “Importancia del arbolado en la agricultura”, en *España y América* XVIII/2 (1908), 23-32, 402-410.
- “La telefonía sin hilos y su gran porvenir”, XLIV/4 (1914) 331-341.
- “Los explosivos modernos y su aplicación en la guerra”⁸⁵, XLV/1 (1915) 152-164.
- “La aviación militar”, XLVI/2 (1915) 151-171.
- “Las minas submarinas”, XLVII/3 (1915) 158-168.
- “Los submarinos”, XLVIII/4 (1915) 152-164.
- “Los zeppelines”, XLIX/1 (1916) 154-171.
- “La artillería moderna”, L/2 (1916) 149-170.
- “Los gases asfixiantes”, LI/3 (1916) 156-170.
- “La radiotelegrafía”, LII/4 (1916) 332-350.
- “Aplicaciones de la radiotelegrafía”, LIII/1 (1917) 227-235, 446-455, 508-516.
- “Los nuevos submarinos alemanes // El torpedo autodirigible León // Los super-zeppelines // Los hidroaviones y la guerra // El nuevo hidroavión «Curtiss»” LIV/2 (1917) 154-166.
- “Utilidad de la captación del nitrógeno atmosférico // Procedimientos industriales empleados en las nitrerías de Noruega // El submarino

⁸⁴ La referencia está recogida, además, por el P. Antonio BLANCO, *Biblioteca bibliográfica-agustiniana del Colegio de Filipinos de Valladolid*, Valladolid 1909, 183.

⁸⁵ Este mismo artículo, de gran calidad científica, fue extractado bajo el título *Los explosivos modernos en La Constancia* [San Sebastián, 27.3.1915] 2-3: Hemeroteca digital. Biblioteca Municipal de San Sebastián.

- «Isaac Peral» // Los nuevos submarinos de motor único // El Pulmotor y la respiración artificial”, LV/3 (1917) 341-352.
- “Fenómenos originados por la descarga eléctrica al través de gases enrarecidos”, LVI/4 (1917) 149-158, 243-252.
 - “Notables progresos de la telefonía sin hilos en Estados Unidos”, LVII/1 (1918) 130-138.
 - “Esterilización de las aguas potables // Influencia de las descargas de artillería sobre la producción de las lluvias // Los nuevos submarinos españoles”, LVIII/2 (1918) 120-129.
 - “Lámparas de incandescencia”, LIX/3 (1918) 116-124.
 - “La travesía aérea del Atlántico”, LX/4 (1918) 123-131.
 - “Sobre el teléfono: aparatos para establecer las comunicaciones en una gran central telefónica”, LXI/1 (1919) 130-137.
 - “Aparato eléctrico para evitar choques de trenes // Recientes pruebas de radio-telefonía // Aviones gigantes”, LXII/2 (1919) 131-138.
 - “La travesía del Atlántico en aeroplano // Aparato para fijar la situación de los submarinos // El gastrofotoscopio del Dr. Gershberg // Purificación del agua de una cisterna // La aurora boreal”, LXIII/3 (1919) 199-206.
 - “La primera travesía del Atlántico en dirigible // El geófono // Un modo de utilizar la energía del viento”, LXIV/4 (1919) 214-220.
 - “Un dirigible de aire caliente // Instrumentos de navegación para la aviación marítima // La criptofonía // La captación telefónica en la guerra // Curiosa manera de extraer del ojo un metal // Desinfección por el formol sin necesidad de aparatos”, LXV/1 (1920), 100-107.
 - “Los progresos de la telegrafía óptica // Empleo del carbón pulverizado // La organización industrial alemana // Las grandes rutas aéreas en 1920”, LXVI/2 (1920) 121-128.
 - “La transmisión sin hilos de la energía // Los talleres de Torres Quevedo // La radiogoniometría en la navegación aérea”, LXVII/3 (1920) 124-134.
 - “Los cañones alemanes de largo alcance // La telegrafía sin hilos... con hilos // Nueva pila eléctrica”, LXVIII/4 (1920) 124-133.
 - “Las nuevas unidades legales de medida en Francia // proyectiles luminosos // La grúa más grande del mundo”, LXIX/1 (1921) 126-134.
 - “Pérdida del submarino inglés «K-5» // El zeppelin «L.125» // La estación radio-telegráfica de Nauen // El Radiozono // Electro-purificación de la leche // Un nuevo vestido protector para los bomberos // El hidrociclo motor «Villemont»”, LXX/2 (1921) 193-202.

- “Los aviones gigantes en la posguerra // La proyección en un salón iluminado // El mareo: sus causas y sus remedios”, LXXI/3 (1921) 208-218.
- “Algunos fenómenos sonoros de la naturaleza // Procedimientos para señalar las montañas de hielo⁸⁶ // Un giroclinómetro”, LXXII/4 (1921) 211-220.
- “Fotófono cinematográfico // El dirigible Vaugéan de aire enrarecido // Una curiosa innovación en los acumuladores eléctricos // Aplicaciones industriales del ozono”, LXXIII/1 (1922) 203-211.
- “El gobierno de los buques a distancia”, LXXIV/2 (1922) 195-204.
- “La aviación sin motor”, LXXVIII/2 (1923) 371-380.
- “La crónica científica sobre la exposición del material científico celebrada en junio de 1923 en Salamanca con motivo del IX Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias”, LXXX/4 (1923) 43-51, 105-116.

Existen, no obstante, dos manuscritos que aunque no guardan relación con la obra científica queremos señalar por su vinculación al campo de la docencia y la religión. Por un lado, encontramos la “Memoria del Colegio de Calatrava (Salamanca) dirigido por los PP. Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas”⁸⁷ redactada en 1924 y, por otro, existe referencia de un pequeño escrito de cinco páginas que tiene por título “Asociación protectora de las misiones agustinianas, establecida en el

⁸⁶ Con este interesante artículo, *Procedimientos para señalar montañas de hielo*, el P. Severino teorizaba en la búsqueda de soluciones al peligro que presentaban los *icebergs* para la navegación marítima. Decía que era necesario solventar el problema de choques de barcos para evitar tragedias como la que en 1912 costó la vida a más de un millar y medio de pasajeros que viajaban a bordo del *Titanic*. Entre los métodos de prevención destacaba la utilización de rayos infrarrojos para detectar las gigantes masas heladas. El artículo se encuentra recogido también en la revista *Nuestro Tiempo*, publicada en Madrid entre 1901 y 1926. Fue una de las más prestigiosas revistas del primer tercio del siglo XX que dio cuenta del movimiento político, económico, social, intelectual y literario de España, unida estrechamente a su fundador y director, el periodista, escritor y político Eduardo Canals Vilaró. Tal como expresaba su lema – ciencias, artes, política y hacienda – era una revista que publicaba artículos y crónicas referidas a estos asuntos, además de a economía, industria, agricultura, educación, sanidad, política municipal y regional, arte, arqueología, historia, bibliografía, teatro, etc. Desapareció en plena dictadura de Primo de Rivera, después de un total de 336 números editados.

El artículo extractado se puede leer en: Hemeroteca Digital. BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, *Nuestro Tiempo* n. 276 [Madrid 12.1921] 321-322.

⁸⁷ Manuscrito de 17 pp., fechado en Salamanca a 25 de marzo de 1924 y firmado por Fr. Severino Rodríguez, director. Se halla en APAF, leg. 726/1 h.

colegio de PP. Agustinos de Salamanca”⁸⁸. Dicho artículo estaba incluido en el catálogo que el P. Manuel Díez Aguado confeccionó en 1926 bajo el lema “Los padres agustinos en la Exposición Vaticana de las Misiones”.

Además, Severino fue colaborador del periódico *El Adelanto* de Salamanca durante su permanencia al frente del colegio ubicado en dicha ciudad.

18. Breve comentario sobre la obra científica y su carácter divulgativo

La presente semblanza no tiene por objeto analizar la obra de este agustino, sin embargo, dedicaremos unas palabras para enmarcar el contexto histórico de manera que permita al lector hacerse una idea sobre la época en la que escribe nuestro biografiado.

Para empezar, podemos advertir en los primeros artículos una clara trasposición del conflicto armado mundial en el reflejo de la propia temática que emplea el religioso. El estallido del mismo había tenido lugar en el verano de 1914 justamente cuando comienza a publicar asiduamente su “boletín científico” trimestral por lo que, ineludiblemente, todos los escritos editados entre 1914 y 1916 aludirán directamente a la I Guerra Mundial cuyo principal escenario de batalla es el continente europeo. Desde el exterior llegan muchas noticias que aprovechará sabiamente para la composición de sus artículos haciendo acopio de cuanta información recibe, examinando, leyendo e investigando todo tipo de publicaciones nacionales (*Madrid Científico*, *Revista Ibérica*, *La Correspondencia Militar*, *La Información Militar*, etc.) y citando, por otro lado, el valioso material que aportan países pioneros en ciencia tales como Francia, Alemania, Reino Unido (*The Electrician*, publicada en Londres entre 1861 y 1952), Italia (*Rivista Marittima* y *L'Italia Aero-Marittima*) o Estados Unidos (*Scientific American*—fundada en 1845— y *Engineer*). Aunque desconocemos si hablaba con mayor o menor fluidez estos idiomas, podemos establecer, sin embargo, que sí era capaz de leer y comprender, en cierta medida, la escritura en francés, alemán, inglés e italiano (además del latín que conocía a la perfección). Como buen científico vivirá siempre en constante renovación manifestando inquietud hacia todo cambio y mostrando gran expectación y fascinación hacia los descubrimientos que se suceden y que implican progresos en un mundo convulso, propio del tiempo histórico que le tocó vivir. Asimismo, y

⁸⁸ AHHA 27 (1927) 196.

en línea con otros compatriotas de igual condición⁸⁹, se entregará en cuerpo y alma a la enseñanza y a la divulgación de dichos conocimientos.

En este ámbito, el P. Severino redacta numerosos artículos centrándose, en muchos de ellos, en el análisis, a veces muy técnico y pormenorizado, del nuevo tipo de armamento materializado, por una parte, en las innovaciones y el perfeccionamiento militar de aparatos y medios ya existentes como el submarino, el carro de combate o el avión y, por otra, en la aparición de algunos de los elementos más devastadores del momento como los letales gases tóxicos, el potente cañón antiaéreo o la fatal ametralladora. No obstante, como persona inclinada a la paz, contrario al espíritu belicista, a la destrucción y a todo aquello que llevara implícito el apelativo de “involución” y “retroceso” admira los avances de la industria y de la ciencia. De la aviación, que tanto le fascinaba, llegó a escribir en 1915 lo siguiente: “entre los innumerables inventos que registramos en el catálogo de la Física, sobresale, sin duda alguna, el de la conquista de la inmensidad del espacio por el *medio más pesado que el aire*. Seguramente que en ninguno de los inventos de que puede vanagloriarse el ingenio humano se habrá empleado tanto tiempo, consumido tantas riquezas, derrochado tanta inteligencia y sacrificado tantas vidas como en la resolución del problema aviatorio”⁹⁰. Asimismo, en su artículo “La travesía aérea del Atlántico” (1918) exponía la viabilidad y el rendimiento del establecimiento

⁸⁹ Sabemos que le unía amistad personal con el afamado químico jesuita, P. Eduardo Vitoria, como lo demuestra la afectuosa dedicatoria que el autor escribe en la primera página de su conocido “Manual de química moderna”, obsequio que le hizo al agustino en los primeros años de la contienda bélica europea (tercera edición, 1914; el manual se halla en el archivo familiar).

El P. Vitoria, muy conocido en el ámbito de la química, fue autor de varios manuales que con gran provecho emplearon muchos estudiantes a lo largo de varias décadas. Había nacido en Alcoy (Alicante) en 1864. Comenzó el noviciado como religioso de la Compañía de Jesús en el monasterio de Veruela (Zaragoza) en 1886. Obtuvo el título de licenciado en ciencias físico-químicas por la universidad de Valencia en 1896 y el de doctor por la de Lovaina en 1904. Su tesis, que mereció la máxima calificación, analizaba profusamente la síntesis del tricloropropan-2-ol y había sido dirigida por el laureado botánico francés Louis Henry. Al año siguiente fundó el famoso “Laboratorio Químico del Ebro”, del que fue además director, que en 1916 pasó a llamarse “Instituto Químico de Sarrià” por traslado a esa localidad. En recompensa por su esfuerzo, dedicación y estudio el P. Vitoria fue nombrado miembro y, posteriormente, presidente de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, recibiendo, al final de sus días, la medalla de Oro del Trabajo. Durante muchos años explicó ciencias químicas en el colegio de Tortosa. Murió en 1958. (Agradezco a Francisco Javier Quijada Saldaña, doctor en Química, la actualizada precisión de la terminología científica).

⁹⁰ RODRÍGUEZ GARCÍA, Severino, *La aviación militar, en España y América* XLVI/2 (1915) 151.

de una línea aérea regular de transporte de pasajeros que uniera Europa y América desde La Coruña a Halifax (capital de la provincia de Nueva Escocia, en Canadá) a través de dirigibles, primeramente, y aeroplanos, después⁹¹, como alternativa a la lentitud que ofrecía la tradicional vía marítima.

Esta predilección que siente y que brota de su interior le permitirá redactar varios ensayos exponiendo y elogiando los adelantos humanos en su aplicación a la estrategia militar desde el ferrocarril, los barcos y las rutas aéreas para el desarrollo del comercio hasta la mejora de las comunicaciones a través de la radio, el telégrafo o el teléfono, inventos que, a la postre, reportarán múltiples beneficios al hombre y a la sociedad en su conjunto.

19. Consideraciones finales

El interés que ha suscitado en mí escribir este artículo biográfico pretende, por un lado, rescatar del olvido la figura de un agustino que fue parte integrante de mi familia, y por el que siento profunda admiración, consagrado en cuerpo y alma para servir a Dios, a la Iglesia y al prójimo allá donde estuvo, bien a través del apostolado sacerdotal, bien a través de la enseñanza. Y, por otro lado, trata de proyectar la verdadera pasión y dedicación que el P. Severino manifestó hacia el mundo de las ciencias físicas, los inventos y el avance tecnológico en pro de la humanidad.

Así pues, su vida y obra se articulan en el campo de la docencia y de la ciencia uniéndose a una larga lista de científicos y naturalistas⁹² que, al amparo de la Orden de San Agustín y como preclaros hijos de sus provincias, enseñaron biología o física, matemáticas o astronomía, botánica o química a varias generaciones de alumnos que pasaron por las aulas de sus célebres colegios establecidos a lo largo y ancho de tres continentes.

⁹¹ ID., *La travesía aérea del Atlántico*, en *España y América* LX/4 (1918) 125-126. También el profesor Rodríguez-Felgueroso se percató de la importancia de esta teoría y quiso plasmarla en su artículo biográfico: RODRÍGUEZ-FELGUEROSO, *Langreanos ilustres*, 2.

⁹² Podemos destacar, entre otros, los nombres de los siguientes PP. agustinos científicos: Manuel Blanco, autor de la monumental "Flora de Filipinas", Antonio Llanos, Celestino Fernández, Andrés Naves, Ignacio Mercado, Fidel Faulín, Teodoro Rodríguez, Ángel Rodríguez de Prada, Ignacio Acebal, Zacarías Martínez (biólogo, doctor en ciencias físico-naturales, discípulo aventajado de Ramón y Cajal, llegó a ser arzobispo de Santiago de Compostela entre 1927 y 1933), amén de los ya citados religiosos agustinos a lo largo del presente artículo, PP. Agustín Barreiro, Samuel Sanz, Luis María Unamuno, César Morán, Ambrosio Fernández...: APARICIO LÓPEZ, Teófilo, OSA, *Memoria del Real Colegio Seminario de PP. Agustinos-Filipinos de Valladolid*, Valladolid 1959, 70-71.

Es justo, pues, reconocer la ardua labor que llevaron a cabo estos religiosos especialistas en el ámbito de las ciencias exactas, físico-químicas y naturales⁹³. El caso del P. Severino Rodríguez es un ejemplo más que nos demuestra cómo los agustinos supieron conjugar a la perfección ciencia y fe orientadas no solo en la faceta de la investigación científica, en la que muchos destacaron, sino en el amor a la docencia y a la enseñanza como propugnaba el propio San Agustín.

Dedicatoria y agradecimientos

Quisiera dedicar este pequeño escrito a mi querida abuela Rosario (1920-2010), emigrante asturiana en Cuba, trabajadora incansable y afectuosa sin límites con sus congéneres. Gracias a ella conocí la existencia de este agustino y fui consciente de la relevancia de este personaje que merece ser recordado para bien en el seno de la familia.

Agradezco profundamente a los PP. agustinos Policarpo Hernández, Carlos Alonso, Gregorio Martínez, Ricardo Paniagua, Serafín de la Hoz y Enrique Martín la paciencia, la predisposición y el buen hacer que mostraron en todo momento. Sus explicaciones, ilustradas con profusa claridad, fruto de sus amplios conocimientos me han permitido comprender mejor algunos de los entresijos de la Orden de San Agustín en su devenir histórico a lo largo de los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del XX.

También quiero expresar mi gratitud al profesor Alberto Rodríguez-Felgueroso González, catedrático de Geografía Humana de la universidad de Oviedo, por el interés que puso en la feliz consecución de este trabajo y por el sentimiento y afinidad compartidos en la búsqueda de las raíces familiares de aquellos que nos precedieron cuyo nexo de unión entre ambos se materializa en la figura de este polifacético religioso agustino.

⁹³ Para conocer la obra cultural y científica de los agustinos de la Provincia Matritense, véase: LLORDÉN SIMÓN, Andrés, OSA, *Bibliografía agustiniana escurialense*, en *La comunidad agustiniana en el monasterio de El Escorial: obra cultural (1885-1963)*, Real Monasterio de El Escorial, El Escorial (Madrid) 1964, 217-694. También puede verse el apéndice bibliográfico del siguiente artículo: GONZÁLEZ VELASCO, Modesto, OSA, *Investigación científica de los agustinos sobre el entorno escurialense*, en *La ciencia en el monasterio del Escorial: Actas del Symposium 1/4-IX-1993*, I, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, El Escorial 1993, 451-500.



1.- Vista del valle en el que se encuentra situado Riaño, en Langreo, a mediados del siglo XX. Se aprecian las casas que conforman el pueblo así como la iglesia parroquial de San Martín. La casa natal de Severino, situada junto a unos grandes eucaliptos, es la primera que se halla frente al templo. (Fotografía cedida por Alberto Rodríguez-Felgueroso)



2.- Casa natal de Severino, en Riaño, a mediados del siglo XX. Delante de la misma se hallaba la panera, elevada en una típica estructura de hórreo para preservar los productos de la humedad y, bajo ella, el chigre, característica tienda asturiana donde se vendía y consumía sidra u otras bebidas. (Fotografía cedida por Alberto Rodríguez-Felgueroso)



3.- El P. Severino en su juventud, una vez ordenado sacerdote, con el característico hábito negro, capilla y correa. Década de 1900. (Fotografía cedida por Alberto Rodríguez-Felgueroso)



4.- P. Severino retratado en el estudio fotográfico “Cervera” de la ciudad de Valladolid, quizá en el período al frente del rectorado (1918-1922). (Fotografía cedida por Alberto Rodríguez-Felgueroso)



5.- Monasterio de Santa María de La Vid (Burgos), fundado a orillas del Duero por los premonstratenses en el siglo XII. Desde 1865 hasta nuestros días se encuentra regentado por los PP. agustinos. Aquí vivió Severino entre 1899 y 1902.



6.- Fachada de la iglesia del colegio seminario de Valladolid de los PP. agustinos filipinos, entrañable lugar de sobra conocido por Severino al tratarse de la residencia que, por más de 30 años a lo largo de su vida, le brindó fraternal hospitalidad.



7.- Fachada principal del colegio de Calatrava (Salamanca), construido en el siglo XVIII, y regentado por los PP. agustinos entre 1911 y 1940. Actualmente el edificio es sede de la Casa de la Iglesia, institución que acoge las dependencias de la diócesis de Salamanca.



8.- Fotografía en la que aparecen los padres capitulares que asistieron a la asamblea provincial celebrada en Valladolid en septiembre de 1926. Entre otros, podemos encontrar al prior general, P. Eustasio Esteban (en la primera fila, sentado, en el centro) y al provincial, P. Gaudencio Castrillo (sentado, quinto por la izq.). El P. Severino Rodríguez se halla en la segunda fila (cuarto por la derecha). (APAF, leg. 27/4)



9.- Un momento de la consagración de la iglesia del colegio seminario de Valladolid en 1930 con la asistencia del arzobispo metropolitano Remigio Gandásegui (en el centro). El P. Severino, el primero por la izquierda, aparece discretamente portando en su mano una vela. (APAF, fotos repetidas de la consagración de la iglesia)



10.- El P. Severino retratado hacia 1931-1932, posiblemente en Manila, Filipinas, en su etapa como definidor. Al fondo se puede apreciar la frondosa vegetación del lugar. (Archivo familiar)

Fuentes consultadas

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

- Archivo y biblioteca de la Provincia Agustiniiana de Filipinas, en Valladolid.
- Archivo y biblioteca del monasterio de Santa María de La Vid (Burgos).
- Archivo Diocesano de Oviedo y Biblioteca Pública del Estado en Oviedo.
- Archivo de la Universidad de Valladolid.
- Archivo de la Universidad de Barcelona.
- Archivo de la comunidad de PP. agustinos de Zaragoza.
- Archivo familiar (correspondencia epistolar, fotografías, diarios).
- Registro civil de Zaragoza.

REVISTAS

- *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano*. Revista de Estudios históricos publicada por los PP. Agustinos entre 1914-1936 y 1950-1965.
- *Analecta Augustiniana*. Publicada en Roma a partir de 1905.
- *España y América*. Revista agustiniana editada a partir de 1903. El boletín científico de la misma estuvo a cargo del P. Severino Rodríguez entre 1914 y 1923.
- *Nuestro Tiempo*. Revista de diversa temática publicada en Madrid entre 1901 y 1926.

HEMEROTECAS DIGITALES

- *ABC*. Periódico español fundado en 1903.
- *La Vanguardia*. Diario editado en Barcelona desde 1881.
- *La Constancia*. Diario íntegro fuerista, de orientación nacionalista, publicado en San Sebastián entre 1897 y 1936.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO VAÑES, Carlos, OSA, *El beato Anselmo Polanco. Obispo y mártir (1881-1939)*, Valladolid 1996.
- APARICIO LÓPEZ, Teófilo, OSA, *Memoria del Real Colegio Seminario de PP. Agustinos-Filipinos de Valladolid*, Valladolid 1959.

- ID., *Agustinos españoles en la vanguardia de la ciencia y la cultura: Entre la Edad de plata y la de bronce*, III, Valladolid 2000.
- BLANCO, Antonio, OSA, *Biblioteca bibliográfico-agustiniana del Colegio de Filipinos de Valladolid*, Valladolid 1909.
- CAMPO DEL POZO, Fernando, OSA, *Mons. Fray Mateo Colom Canals. Algunas poesías y otros escritos con el proyecto sobre Raimundo Lulio*, en *Religión y Cultura* 53 (2007) 155-186.
- FUEYO TUÑÓN, Amador del, OSA, *Los agustinos en la revolución y en la cruzada*, Bilbao 1947.
- HERNANDO GARCÍA, Bernardino, OSA, *Historia del Real Colegio-Seminario de PP. Agustinos Filipinos de Valladolid*, Valladolid 1912; 2 vols.
- JORDE PÉREZ, Elviro, OSA, *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Manila 1901.
- LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael, *Generales de la Orden de San Agustín: biografías-documentación-retratos*, Roma 1995.
- MERINO PÉREZ, Manuel, OSA, *Agustinos Evangelizadores de Filipinas (1565-1965)*, Madrid 1965.
- NAVARRO ORDÓÑEZ, Eduardo, OSA, *De Valladolid a Manila. Relato inédito de un viaje misional de la Orden de San Agustín en el siglo XIX*, ed. R. Blanco Andrés, Valladolid 2006.
- Recuerdo de la consagración de la Iglesia del Smo. Nombre de Jesús de los PP. Agustinos de Valladolid y Solemnísimo triduo dedicado en ella a N. P. S. Agustín con motivo del XV centenario de su muerte*, Imprenta del Real Monasterio, El Escorial 1930.
- RODRÍGUEZ-FELGUEROSO GONZÁLEZ, Alberto José, *Langreanos ilustres: Severino Rodríguez García (1879-1946)*, en *Sociedad de Festejos de San Pedro*, La Felguera (Langreo), porfolio de junio de 1985, 2 pp.
- ID., *La organización agraria tradicional en la obra asturiana de Armando Palacio Valdés*, en LORENZO ÁLVAREZ, Elena-RUIZ DE LA PEÑA, Álvaro (eds.), *Palacio Valdés. Un clásico olvidado (1853-2003): Actas del I Congreso Internacional Armando Palacio Valdés celebrado en Entralgo-Laviana (24-26 de septiembre de 2003)*, Ayuntamiento de Laviana, Laviana, 2005, 305-328.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio, OSA, *Historia de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, IV, Manila 1968.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio, OSA-ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, OSA, *Labor científico-literaria de los agustinos españoles (1913-1964)*, I, Valladolid 1992.

- ID., “*Fondo de Filipiniana*” en la biblioteca de agustinos de Valladolid (1905-1965), III, Valladolid 2003.
- SANTIAGO VELA, Gregorio de, OSA, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, VI, Madrid 1922.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Constantino, *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico*, VI, Oviedo 1957.
- VV. AA., *Gran enciclopedia asturiana*, XII, dir. S. Cañada-L. Castañón-J. Antonio Mases, Gijón 1970.